

Olivia Hernández trabaja en Zambia: no hay agua potable y médicos brujos luchan contra las epidemias

Doctora chilena dejó todo botado para ayudar a una tribu africana

Tras egresar de Medicina en la U. del Desarrollo, Olivia Hernández (26) decidió en febrero pasado ser voluntaria de la Fundación "Africa Dream" y trabajar por un año en el sur de África. "Acá no hay agua potable y existe una terrible escasez de alimentos", cuenta desde Livingstone, donde una vez al mes viaja durante seis horas para buscar alimentos.

JAVIER DE LA RIVERA

Romper la burbuja

"Este tiempo lejos de las comodidades me ha hecho ser más independiente y humilde, además soy más fuerte ante la muerte. Creo que tenemos que romper la burbuja y mirar más allá de nuestro ombligo. No podemos ser indiferentes con lo que pasa en el mundo. La experiencia ha sido maravillosa y creo que un año de nuestras vidas no es nada comparado con el sufrimiento de esta gente. En febrero vuelvo a Chile: mi idea es trabajar en el servicio público y optar a alguna beca de especialización en ginecología y obstetricia. Si o sí seguiré en contacto con mi tribu, a quienes les estaré eternamente agradecida".

Olivia Hernández con los niños de la tribu lozi.



Temor a los blancos

"Hace cincuenta años las tierras de Zambia fueron saqueadas y su gente humillada. Eso dejó una huella imborrable. Los blancos son respetados y temidos. Hay gente que nunca ha visto blancos; nos hacen reverencias y se tocan el pecho en señal de respeto... A diario hago ecografías y les muestro a las mamás cómo están sus guaguas. Atender partos ha sido fascinante y hay cosas que no dejan de sorprender. Por ejemplo, las guaguas nacen blancas y con los días se ponen oscuras. Acá los partos son sin anestesia; si la madre y su bebé están en buenas condiciones son dados de alta a las 6 horas. Ellas cargan sus guaguas en la espalda y se van caminando, algunas durante días. Ninguna llora ni grita, es todo en silencio. Las africanas tienen una fuerza admirable".

La tribu lozi

"Estoy en el 'Sichili Mission Hospital', Zambia, zona de la tribu lozi. Comparto la misión humanitaria con otros dos médicos chilenos: Antonia Mena y Antonio Robert. La gente es muy pobre y al último lugar al que acude cuando se enferma es el hospital. Antes están sus brujos, quienes les dan hierbas medicinales que suelen empeorar su condición. Las enfermedades más comunes son la malaria, tuberculosis, rabia y el sida. Los lozi viven en chozas de adobe y techos de paja. Son nómades y agricultores, alegres y agradecidos a pesar de lo que sufren. Uno los ve sonreír aún con hambre, enfermedades y el calor agobiante. Hay gran respeto por sus ancianos. La expectativa de vida es de 40 años y hay pocos vivos. Ellos son la sabiduría del pueblo".

Emociones diarias

"Acá me siento como en el siglo pasado: comemos lo justo, nos lavamos con el mínimo de agua y ni sueños con tener internet. Me levanto con el canto de los gallos a las 7 y entro al hospital a las 9. Habitualmente llegan accidentados con hachas, por caídas en carreta y con quemaduras. Martes y miércoles recibimos pacientes ambulatorios. En la aldea se corre la voz de que esos días atienden los *makua doctors* (doctores blancos) y se llena de gente de pueblitos cercanos. Los ratos libres estamos en el patio y compartimos con los niños. Por lo general me acuesto temprano, muerta de cansancio. De noche se puede admirar el cielo más lindo que he visto. A lo lejos se ven fogatas y se escuchan tambores".